

"No Te Canses"

Hoy estamos haciendo la pregunta: "¿Cómo puedo mantener mi amor por Cristo y renovar mi pasión por Dios?" No quiero una fe aburrida y apagada. No quiero jamás olvidar lo que el Señor ha hecho por mí. El Señor me creó, me amó, me protegió, proveyó para mí, me enseñó, me disciplinó y está preparando un hogar para mí en el cielo. ¿Cómo podría volverme apático hacia Aquel que ha escuchado mis oraciones y ha abierto puertas para mí? David expresó su corazón en Salmos 42:1 al 2: "Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?" Dios es nuestra esperanza, nuestro gozo y nuestro Salvador. Y permanecer cerca de Él mantendrá viva nuestra pasión. Necesitamos al Señor en nuestras vidas.

Nuestra lectura de hoy proviene de 2 Pedro capítulo 1 versículos 5 al 11.

"Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo."

Esta es una lectura de la Santa Palabra de Dios. Oremos juntos. Padre celestial, estamos muy agradecidos de que podemos ser Tus hijos, y Padre ayúdanos a crecer espiritualmente, a amarte con todo nuestro corazón y a amar a los demás. En el nombre de Jesús, Amén.

¿Alguna vez has tenido sed, quiero decir, tanta sed que necesitas beber agua? Israel sabía lo que era necesitar agua. Israel tenía temporadas de lluvia, pero también tenía temporadas sin lluvia. Y sus arroyos fluían en las estaciones lluviosas, pero se secaban en otras estaciones. Podían recoger agua en sus cisternas, esperando tener suficiente agua para que durara hasta que regresaran las lluvias.

En el siglo séptimo antes de Cristo, Israel le dio la espalda a Dios y siguió a los vanos ídolos de las naciones que los rodeaban. Y Dios dijo acerca de Israel en Jeremías 2 versículo 13: "Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua." Al abandonar a Dios, habían abandonado su fuente de vida. No imagines que algo más pueda tomar el lugar de Dios. Nada ni nadie puede hacerlo.

El Señor Jesús dijo en Mateo 5 versículo 6: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados." ¿Cuándo fue la última vez que tuviste sed de justicia o de Dios? ¿Cuándo fue la última vez que sentiste la necesidad de estar cerca de Él, o de adorarlo, o de escucharlo, y que eso fuera una necesidad inmediata? Sabes, es fácil olvidar a Dios o darlo por sentado. Dios sabe cuando las personas lo ignoran, así es, Él sabe cuando lo olvidan y lo abandonan. ¿Piensas que Dios correrá a tu lado cuando lo has descuidado por muchos años?

Las buenas relaciones exigen tiempo y esfuerzo. Al igual que un matrimonio o cualquier relación, pueden volverse rutinarias si nos descuidamos unos a otros, y así también nuestro amor por Dios puede volverse apagado con el tiempo. Si queremos fortalecer nuestra relación, entonces debemos tomar el

tiempo para hacerla crecer y desarrollarse. Primero debemos comenzar a prestar mucha atención, prestar mucha, mucha atención a lo que Dios dice. Hebreos 2:1 al 3 dice: “Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?” Si descuidamos escuchar la palabra de Dios, no lograremos agradarle y pondremos en riesgo la salvación de nuestras almas. Así es.

Algunas personas ignoran a Dios hasta que lo necesitan. Enfocan su mente en las cosas de este mundo mientras poco a poco se alejan de Dios para perseguir sus propios intereses. Dejan de congregarse para adorar, dejan de estudiar las Escrituras, dejan de orar, y comienzan a hablar y actuar como el mundo. Cuando llega algún desastre, entonces sienten que Dios está distante. Bueno, Dios no se olvida de Su pueblo, pero Su pueblo con frecuencia se olvida de Él.

Si quieres a Dios en tu corazón, mira lo que el Señor soportó en la cruz. El Señor Jesús dijo en Juan 12:32: “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.” El Señor Jesús te ama más allá de toda medida. Él abrió Su corazón para alcanzar a todos. Cargó la cruz para morir por los pecados del mundo, no solo por los tuyos, sino por los de todos. Romanos 5:8 dice: “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” Él no te descartó porque fueras imperfecto. Verás, las únicas personas por las que Jesús murió fueron pecadores.

Mira la corona de espinas sobre Su cabeza, mira los clavos en Sus manos y pies, mira Su espalda ensangrentada por el azote, mira Su costado traspasado por el soldado, y mira Su sangre ofrecida por ti. Él sufrió la vergüenza de que la gente se burlara de Él. Él se sacrificó a Sí mismo, “y por su llaga fuimos nosotros curados.” “Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros” (Isaías 5 versículo 6). Ahora bien, si la realidad de lo que ocurrió en la cruz ya no te conmueve como antes, quizá sea porque has permitido que otras cosas endurezcan tu corazón. La mundanalidad y el pecado hacen que el corazón de las personas se enfríe hacia Dios.

Jesús no murió en la cruz para proclamar un evangelio de salud y riqueza que te coloque en el centro del universo. No murió en la cruz para ayudarte a convertirte en millonario, o a bajar de peso, o a vencer tus miedos y ansiedades. Él se sacrificó para redimir tu alma del pecado y darte vida eterna. Su sangre limpia tus pecados y hace que nazcas de nuevo, para que seas creado a Su imagen y llegues a ser como Él. El Señor está interesado en tu hombre interior; y un día juzgará tu alma conforme a si te entregaste como un siervo humilde.

Ahora bien, en tiempos de gran prosperidad, las personas tienden a quitar su mente de Dios y ponerla en sus placeres personales. Así como Israel estaba a punto de cruzar el Jordán y entrar en la tierra prometida, Moisés, lo recuerdas, les advirtió en Deuteronomio 8 versículos 11 al 14: “Cuídate de no olvidarte de Jehová tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy; no suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que habites, y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que tuvieres se aumente; y se enorgullezca tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre.”

No permitas que tus bendiciones te impidan recordar a Aquel que te dio esas bendiciones. Santiago 1 versículo 17 dice: “Toda buena dádiva y todo don perfecto descienden de lo alto, del Padre de las luces,

en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.” Ahora bien, aparte de Dios no tendríamos nada. Dios es Aquel que nos da la capacidad de pensar, de trabajar y de hacer dinero. Moisés dijo en Deuteronomio 8:17 al 18: “No digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza; sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas.” El mundo quiere que estés orgulloso de todos tus logros. El Señor quiere que recuerdes que toda bendición que tienes proviene de lo que Dios provee en ti y para ti.

Ahora, algunas personas se apartan de Dios porque han enfrentado una circunstancia difícil. En lugar de alejarnos de Dios, ese es precisamente el momento en que necesitamos acercarnos a Dios, cuando enfrentamos una lucha o una tristeza profunda. Debemos acudir a Dios para recibir fortaleza, ayuda, ánimo y seguridad.

Abraham Lincoln una vez dijo: “Muchas veces he sido llevado a ponerme de rodillas por la abrumadora convicción de que no tenía a dónde más ir.” En tiempos difíciles, recordemos que Dios puede hacer cosas que los hombres no pueden hacer.

Nos acercamos a Dios al hacerlo una prioridad en nuestras vidas cada día. Estudiamos la Biblia porque revela el pensamiento de Dios y Su voluntad para nuestras vidas. Para conocer a Dios tenemos que escuchar Sus palabras. Oramos porque queremos que Dios conozca nuestros corazones. 1 Tesalonicenses 5:17 nos enseña a “orad sin cesar.” Dios no quiere que dejemos de orar. Santiago 5:13 dice: “¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas.” Si quieres tener verdadero amor por Dios, entonces convierte el estar con Dios en un ejercicio diario. Así se construyen las buenas relaciones; no suceden simplemente.

Para acercarte a Dios, recuerda todo lo que Él ha hecho por ti. David dijo en Salmos 103:1 al 5: “Bendice, alma mía, a Jehová, Y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, Y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, El que sana todas tus dolencias; El que rescata del hoyo tu vida, El que te corona de favores y misericordias; El que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila.” Dios siempre es bueno contigo. Considera cómo Dios ha respondido tus oraciones, te ha dado Escrituras de esperanza y consuelo, y te ha fortalecido a lo largo de los años.

Para acercarte a Dios, mantén tus ojos en la eternidad. Colosenses 3:1 al 4 dice: “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.”

Para acercarte a Dios, concéntrate en lo bueno. Filipenses 4 versículo 8 dice: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.” Cuando nos concentramos en lo negativo, perdemos de vista a Dios; pero cuando nos concentramos en lo positivo, crecemos en gratitud hacia Dios.

Ahora, si deseas estar cerca de Dios, dale lugar en tu vida. Debes arrancar de raíz las malas hierbas de tu corazón y de tu alma. Así como las malas hierbas pueden apoderarse de un jardín, de la misma manera las malas hierbas espirituales pueden apoderarse de tu corazón. Las malas hierbas les quitan a las plantas el espacio y el alimento que necesitan para crecer y producir. De igual manera, las

distracciones de la vida pueden robarnos el tiempo y la energía que debemos dedicar a Dios. El Señor Jesús dijo en Lucas 8 y versículo 14: “La que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto.” Muchos cristianos no crecen en su fe ni en su relación con Dios, porque se entregan a cosas que desplazan a Dios de sus vidas. No debemos permitir que las cosas de este mundo se interpongan entre Dios y nosotros.

El pecado destruye nuestro deseo de servir a Dios, porque reemplaza a Dios y nos esclaviza. Sí, el pecado esclaviza. Efesios 4 versículo 27 dice: “ni deis lugar al diablo.” Si permites que el pecado entre en tu vida, dominará tu corazón. El Señor Jesús dijo en Juan 8:34: “De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.” Ahora bien, para vencer el pecado, debes darle muerte. Romanos 6:11 dice: “Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.” No puedes cortar una mala hierba y esperar que muera; debes arrancarla de raíz. Si solo la cortas, volverá a crecer. Y el pecado es así. No puedes simplemente reducir el pecado y esperar que desaparezca. Debes eliminarlo por completo. Y a menos que se detenga totalmente, seguirá creciendo y desplazando lo que es bueno y productivo en tu vida.

No puedes crecer como un cristiano productivo y auténtico si desplazas a Dios por tus caprichos y deseos. Debes darle espacio en tu vida para que Él crezca en ti. Muchas personas permiten que su trabajo, sus pasatiempos o su recreación se interpongan entre Dios y ellos mismos. Ninguna de estas cosas es mala en sí misma; pero si permites que algo, cualquier cosa, te aleje de Dios, entonces sí, puedes perder tu alma. El Señor Jesús dijo en Mateo 6:33: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.”

Todo esto es importante porque afecta nuestra relación y nuestro celo por Dios. Cuando nuestra relación es fuerte, entonces nuestro corazón desea servir a Dios; pero cuando nuestra relación es débil, permitimos que otras cosas dominen nuestras vidas. Si deseas tener celo por Dios, entonces pon tu corazón en el Señor Jesucristo y en todas las bendiciones que Él tiene preparadas para ti en la eternidad.

Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos porque Tú nos has amado y nos has dado tantas cosas buenas en nuestras vidas. Padre, ayúdanos a apreciar siempre lo que Tú has hecho. A mirarte a Ti para recibir fortaleza y ánimo. A acercarnos siempre a Ti en todo. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

¿Hay algo en tu vida que te esté impidiendo estar cerca de Dios? Sabes, algunas personas nunca toman una Biblia, nunca pronuncian una oración y nunca van a la iglesia. ¿Es extraño que se sientan lejos de Dios? Han cerrado la puerta al Señor en sus vidas. Las personas entristecen a Dios cuando lo excluyen. Y Él no ha dejado de amarnos ni de cuidarnos, pero hiere el corazón de Dios ser abandonado por Su pueblo. Si estás permitiendo que el pecado tenga un lugar en tu corazón, entonces es tiempo de ponerle fin a ese pecado. No puedes amar el pecado y amar a Dios al mismo tiempo. Simplemente no funciona. Santiago 4 y versículo 4 dice: “¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.”

Ahora, para deshacerte del pecado, debes arrepentirte. El arrepentimiento es un acto del corazón que dice: “Ya no haré lo que ofende a Dios, sino que le agradaré.” En el arrepentimiento ponemos fin al pecado, pero también necesitamos ser perdonados. Sí, el Señor nos perdona cuando, por fe y arrepentimiento, estamos dispuestos a confesar a Jesucristo como el Hijo de Dios y a ser bautizados. Ahora, en el bautismo somos crucificados con Cristo, “para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin

de que no sirvamos más al pecado” (Romanos 6 y versículo 6). El bautismo es el momento en que Dios nos salva del pecado.

No permitas que tu amor por Cristo se enfríe. No te canses de tu fe ni pierdas el ánimo. Renueva tu fe. Restaura tu corazón. Reaviva tu espíritu. Demuestra tu fe y tu amor. Escucha a Dios, ámallo, ora a Dios, haz crecer tu deseo por Dios, y dile a todos acerca de Su bondad y Su misericordia en Cristo Jesús. Involúcrate.